



La presente publicación ha sido elaborada con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de los editores y no necesariamente refleja los puntos de vista de la Unión Europea y We Effect.

NECESITAMOS SENTIR QUE HAY FUTURO PARA ENFRENTAR EL COVID-19



Los desalojos forzados, el hacinamiento, la falta de agua y alimentación sofocan a las familias más pobres del país en medio de la cuarentena.

EDITORIAL

EL COVID-19 Y LA REALIDAD DE LAS FAMILIAS SIN UNA VIVIENDA ADECUADA

PAG 02

NOTICIAS NACIONALES

LA REALIDAD DE LAS FAMILIAS EN EL HOGAR EN TIEMPOS DE CUARENTENA EN EL SALVADOR

PAG 04

OPINIÓN

NECESITAMOS SENTIR QUE HAY FUTURO

PAG 07



La falta de una vivienda adecuada complica aun más la sobrevivencia de las familias en el occidente.

“Tenía que llegar una pandemia para visibilizar la realidad de las familias sin hogar en el occidente del país”

-Estela Hernández-

El COVID-19 está golpeando a toda la población de una forma profunda y especialmente aquellas familias que no tienen los recursos básicos para la sobrevivencia, los medios de comunicación han jugado un papel importante en medio de la cuarentena para dar a conocer la realidad de quedarse en casa; sin embargo, en sus publicaciones poco se describe la dinámica de sobrevivencia real de las familias que viven en hacinamiento y en casas no adecuadas.

Esta realidad es persistente en las familias sin vivienda adecuada en el territorio del occidente del país más allá del COVID-19; la mayoría de familias, a parte de no tener una vivienda adecuada, carecen de alimentos para sus hijos e hijas porque la subsistencia viene del empleo informal y la agricultura lo cual les permite vivir el día a día; esta dinámica los ha llevado a hacer ventas puntuales de guantes, mascarillas, alcohol y gel artesanal para paliar la crisis y darse seguridad social.

Cumplir con un régimen de cuarentena obligatoria, ha evidenciado la urgencia de atender el problema habitacional en El Salvador, exigiendo una mirada crítica con enfoque humano, pero también realista al momento de construir soluciones. Para ello, los análisis deben ser integrales y que encaminen al Gobierno a responder a estas necesidades sociales.

EL COVID-19 Y LA REALIDAD DE LAS FAMILIAS SIN UNA VIVIENDA ADECUADA

“ En el país hay servicios de salud excelentes y de primer nivel, pero son privados: menos de un 10% de la población tiene acceso a ellos. Algo semejante pasa en educación. En el campo laboral, más del 50% de los salvadoreños tiene un trabajo precario o informal, cercano en una alta proporción al subempleo ”

-UCA-

Sin duda alguna, El COVID-19 ha cuestionado la capacidad de los sistemas de salud pública del mundo y ha dejado más al descubierto las problemáticas estructurales de vivienda adecuada y pobreza extrema y El Salvador no es la excepción; el Estado ha utilizado medidas de prevención extremas para disminuir el número de contagios y mantener la curva controlada con el distanciamiento físico principalmente.

Debido a estas medidas, la sociedad salvadoreña incluyendo la población económicamente activa, lleva más de dos meses de cuarentena y en medio de esta, se han restringido las libertades y los derechos fundamentales; esta dinámica ha llevado a familias enteras a vivir en una vivienda inadecuada, hacinamientos, sin acceso a agua y suficiente comida para sus hijos e hijas.

La deficiencia de los servicios fundamentales es una señal de la desigualdad en El Salvador la cual crece cada vez más; tal como lo describe la UCA “en el país hay servicios de salud excelentes y de primer nivel, pero son privados: menos de un 10% de la población tiene acceso a ellos.

Algo semejante pasa en educación. En el campo laboral, más del 50% de los salvadoreños tiene un trabajo precario o informal, cercano en una alta proporción al subempleo” y según Hábitat para la Humanidad 1,382,970 familias viven en condiciones inadecuadas y ocho de cada diez salvadoreños no cuentan con un lugar adecuado para vivir.

Para superar todas estas problemáticas sociales, requiere de trabajar de manera conjunta entre Gobierno y sectores de la sociedad civil entre ellos la Plataforma Nacional por el Hábitat que ha mostrado ser un actor social con capacidad de debate y propuesta que puede hacer un aporte en las medidas de contingencia para la mejora en medio de la crisis.

Todo esto debe iniciar con la creación de espacios serios como mesas de diálogo entre liderazgos de organizaciones e instituciones del Estado para elaborar e implementar una Política Nacional de Vivienda y Hábitat que contemple programas, planes, proyectos y una ley de vivienda y hábitat de interés social que

contribuyan de manera significativa a las familias más pobres de este país para superar a corto, mediano y largo plazo esta realidad que los mantiene atrapados para insertarse a la vida productiva y más aun con la crisis generada por el COVID-19.

Se debe poner en marcha todas aquellas medidas que faciliten a las familias más empobrecidas a pagar sus prestaciones de vivienda (arrendamientos, pago de cuotas hipotecarias, etc.), es urgente suspender y condenar desalojos forzados y consignar recursos para que las familias de bajos ingresos puedan acceder a una vivienda adecuada, proporcionar oportunidades de empleos, acompañarlos para acceso a parcelas de tierra, fortalecimiento de la soberanía alimentaria, superar la violencia de su entorno para que cuando se presenten emergencias como la actual estén con mejores condiciones para enfrentarlas.

Todo esto se puede lograr con voluntad política del gobierno y una sociedad civil organizada y consciente de sus derechos a una vivienda y hábitat adecuada.



Sobrevivir la cuarentena domiciliar y el COVID-19 en la zona Paracentral del país es un reto para esta familia y mas aun bajo la lluvia.

JÓVENES SALVADOREÑOS REALIZAN CAMPAMENTO EN LÍNEA EN LA ZONA OCCIDENTAL A CAUSA DE CUARENTENA POR COVID-19

-Jonathan Tobías-

Más de 300 jóvenes de los departamentos de Santa Ana, Sonsonate, Ahuachapán y La Libertad, realizaron su primer campamento virtual en semana santa.

Por medio de fotografías y videos en redes sociales, los participantes, en compañía de su familia, compartieron sus habilidades y destrezas en medio de la crisis sanitaria que afecta al país.

Detrás de un celular y a puertas cerradas, más de 300 jóvenes del occidente del país participaron del primer campamento online en semana santa.

Fue a raíz de todas las restricciones por el coronavirus que los jóvenes, junto a los líderes de iglesias, tuvieron la idea de realizar el primer campamento online.

Los jóvenes fueron invitados por la iglesia adventista, esta es la primera experiencia participando desde sus casas, asegura el líder comunitario Saúl Aguilar. Aunque gran parte de los jóvenes aceptaron el reto.

Dentro de cada una de las actividades, las que más sobresalen son las llamadas “formativas” en donde se suman muchas participaciones que tienen el objetivo de que los jóvenes muestren sus habilidades, conocimientos y destrezas, tales como primeros auxilios, vendajes, deporte, ejercicio físico, entre otros.

Cada familia participante armó su tienda de campaña dentro de su hogar. Algunos, en redes sociales han subido fotografías en donde arman su tienda de acampar en la sala, en el patio o incluso algunos se atreven en el techo

de sus casas. “Querían que el campamento fuera de mucha alegría para los jóvenes en un momento donde hay tensión por la pandemia del coronavirus, siempre tomando las recomendaciones de higiene”, es la reflexión de jóvenes que se atrevieron y sus familias.



La cuarentena domiciliar no ha sido un obstáculo para que los jóvenes desarrollen un campamento virtual en la zona occidental.

PRODUCTORES DE LOROOCO DE SAN PEDRO MASAHUAT AFECTADOS POR LA CUARENTENA A CAUSA DE COVID-19

-Dalila Quintanilla-

El Loroco es un producto que forma parte de la soberanía alimentaria de las familias salvadoreñas, sirve para la elaboración de pupusas y se encuentra en cualquier mercado municipal y supermercados a nivel del país; según la Dirección General de Economía Agropecuaria, el precio promedio del loroco fresco ha sido de \$ 2.83 a \$4.00 la libra para el mercado nacional y en el mercado internacional puede llegar a un precio de \$10,00 la libra principalmente en épocas secas.

Esta realidad para los productores de loroco del país y específicamente de San Pedro Masahuat en La Paz, ha cambiado drásticamente por la cuarentena a causa del COVID-19 donde ha bajado la producción y lo poco que venden se los están comprando a \$0.50 centavos. Esta dinámica ha venido a debilitar aún más las economías familiares de cientos de familias, aunado a ello, el

hacinamiento, las malas condiciones de vivienda, el no acceso agua, y el riesgo ahora en invierno el desbordamiento del río Jiboa, entre otras problemáticas que sacuden a las familias en el territorio paracentral.

Sin embargo, a pesar del hermetismo que viven las familias por la caída de la producción y los precios, no se han perdido las expectativas de los productores y trabajadores que dependen de la cosecha de este producto y confían que volverán mejores tiempos para equilibrar su dinámica de vida y envían un mensaje a las instituciones del Gobierno a que se les acompañe para una mayor producción con innovación tecnológica y posterior a una comercialización a mercados con mayor volumen de loroco para reactivar la economía familiar, comunitaria y municipal.



Esta familia que depende de la venta del loroco ahora se encuentra refugiada en su casa por el COVID-19 y con pocos alimentos para sobrevivir.

LA REALIDAD DE LAS FAMILIAS EN EL HOGAR EN TIEMPOS DE CUARENTENA EN EL SALVADOR

COMUNICADO PÚBLICO

Ante este acontecimiento histórico, La Plataforma Nacional por el Hábitat, comparte el ideal de Monseñor Romero y recuerda su legado con los más pobres y es vigilante de la realidad que vive El Salvador sobre la evolución del coronavirus (COVID-19) y manifiesta su solidaridad con las personas y comunidades que acompañan para fortalecer el trabajo organizativo, las acciones de incidencia para tener acceso a una vivienda, agua, tierra y un hábitat adecuado en la zona central, paracentral y occidental de país.

El Salvador, ha sido uno de los primeros países en América Latina en tomar medidas drásticas consideradas respuestas inmediatas para salvaguardar la vida de las familias empobrecidas contra la propagación del coronavirus; esta pandemia registra más de 247,000 casos a nivel mundial desde que se detectó el brote en diciembre de 2019; ahora el país registra 9 casos positivos.

Esta realidad, ha llevado al Órgano Ejecutivo a tomar la medida de “cuarentena domiciliar”, que obliga a la mayoría de la población a resguardarse en sus lugares de residencia. Frente a ello, mostramos una profunda preocupación por aquellas personas que no cuentan con una vivienda y para las 1.3 millones de familias que habitan en viviendas inadecuadas y que no tienen seguridad, confort físico, tranquilidad emocional y que además buscan el sustento día a día.

De la misma manera, el no acceso al agua potable los pone en una posición vulnerable ya que según la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples 2018, solamente el 88.9 % los hogares a nivel nacional tienen acceso al agua, mientras que en la zona rural la situación se agrava ya que solo el 77.1% lo tiene. Este ambiente se profundiza aún más cuando entre las familias salvadoreñas viven 36,208 personas con VIH y 2,380 pacientes con insuficiencia renal crónica (ERC), la cual ha causado la muerte de 9,908 salvadoreños en la última década (MINSAL, 2019) y que nunca se ha decretado emergencia nacional y en esta crisis se sigue invisibilizando y sin acceso o tomando agua contaminada y viviendo en aglomeración.

Por todo lo anterior, y en el marco de los 40 años del martirio de Monseñor Romero que se conmemora el 24 de marzo, la Plataforma Nacional por el Hábitat expresa lo siguiente:

1- Que la vulnerabilidad de contagio en las familias que habitan en viviendas precarias es mayor debido al hacinamiento que existe, por ello se exige que se formule un proyecto de Ley Especial de Vivienda adecuada y hábitat que garantice y reivindique los derechos de las familias empobrecidas del país.

2- Al Ministerio de Vivienda, que proteja en este momento de crisis la estabilidad de las familias, evitando los desalojos forzados, facilitar el acceso a la tierra y vivienda y se derogue el Decreto Legislativo N° 23, emitido en el año 2009 y que permita a las familias vivir con una autoestima equilibrada, una protección real de sus derechos humanos y de esta manera pueda enfrentar cualquier crisis o problemática.

3- Restringir la explotación y uso del agua que hacen empresas nacionales y transnacionales y se oriente al consumo humano, principalmente para las familias más pobres de las comunidades rurales y urbanas que enfrentan la pandemia en un estado crítico.

4- Regular las actividades de los sectores económicos que se dedican a destruir el medio ambiente, las cuales afectan a las comunidades más vulnerables que dependen de estos ecosistemas para poder sobrevivir y más después de la crisis del COVID-19, donde todos querrán tener estímulo económico desarrollando grandes proyectos de infraestructuras los cuales generarán más contaminación sin importar la violación a los derechos humanos de las familias campesinas.

San Salvador 24 de marzo de 2020

**PLATAFORMA NACIONAL POR EL HÁBITAT.
REIVINDICANDO LOS DERECHOS HUMANOS POR LA VIVIENDA Y HÁBITAT
ADECUADO EN EL SALVADOR.**

NECESITAMOS SENTIR QUE HAY FUTURO

-CLAUDIA BLANCO-

Estaba leyendo “Un día, una arquitecta 4”, que es un breve relato de la vida de la primera mujer en ejercer la arquitectura en El Salvador, Ehrentraut Katstaller Schott, a quien conocí gracias a la UCA y felizmente pudimos mirarnos a los ojos “llenitos de ayer” y recordar juntas a mi abuelo Atilio, que fue la persona que la trajo a este país. El relato es extraordinario, escrito por Sofía Rivera. Se los recomiendo.*

Una de las remembranzas que hace Ehrentraut me hace pensar en este tiempo de oscuridad mundial que nos ha tocado afrontar. Ella dice “(...) Yo nací en Austria en Viena, ahí estuve en la escuela primaria y secundaria, después de la secundaria yo estudié en la Universidad (técnica) de Viena (...) esto fue durante la Segunda Guerra Mundial. Los estudios en este

tiempo, más bien las lecturas de los profesores, a veces se hacían en los sótanos, por las bombas que caían; después fue el final de la guerra y yo ya no estuve en Viena porque la vida era muy difícil allá, porque ya estaba la ocupación por los rusos”.

También yo estudié arquitectura bajo las bombas, hice planos con luz de candela hasta que mami compró una lámpara-coleman que evitó que, literalmente me quemara el pelo y las pestañas.

Estudiar es siempre difícil, pero estudiar en tiempos oscuros lo es triplemente. Algunas agencias de la solidaridad internacional nos han preguntado ¿cómo redireccionar pequeños montos para responder con algo positivo a esta durísima nueva realidad?...porque hay hambre, hay ausencia de agua, hay hacinamiento en las viviendas, hay violencia

intrafamiliar, hay una enfermedad mortal y aún con todo esto ¡hay que estudiar! ¡caramba!

FUNDASAL siempre da una mirada integral a los retos que enfrentan las comunidades. Es por ello, que se implementa la atención a la niñez y a la juventud comunitaria: para que se unan a los procesos organizados de producción social de su hábitat y su energía impregne de mucha fuerza a las organizaciones locales.

Se nos ocurre que al pensar en el futuro, podemos diseñar apoyos desde la juventud hacia la niñez, en donde –al estilo de la Juventud Integral de El Sauce JIES- se formen pequeños grupitos sabatinos o dominicales y sean los jóvenes organizados en sus comunidades, quienes den refuerzos escolares a la niños y niñas, reactiven lo lúdico junto al aprendizaje formal académico, y también enseñen

Derechos Humanos de la Niñez a todos los participantes.

Pensando en el futuro, la juventud puede abrazar las necesidades de aprendizaje y complementar a los maestros de las escuelas, en su titánica misión de ¡enseñar en tiempos de oscuridad!

“Estudiar es siempre difícil, pero estudiar en tiempos oscuros lo es triplemente”

* <https://undiaunaarquitecta4.wordpress.com/2019/03/10/ehrentraut-katstaller-schott-1924/>



“QUÉDATE EN CASA”.

UN DEBER QUE POCOS PODEMOS CUMPLIR.

-RODRIGO AVILÉS-

El concepto de “hábitat” pone sobre la mesa de debate una visión que incluye una serie de elementos que componen la interioridad del lugar para vivir y que al mismo tiempo involucra el entorno próximo y remoto. Es decir, el entorno modificado o construido por el ser humano, implicando un territorio y unas relaciones sociales, económicas, políticas, culturales y medioambientales establecidas entre hombres y mujeres.

Dentro del hábitat, la vivienda constituye el espacio físico mínimo para el desarrollo de la persona, siendo éste un espacio que implica una serie de condiciones mínimas necesarias para que la vida. A pesar que el derecho a la vivienda digna y adecuada está reconocido internacionalmente en la Declaración Universal de los Derechos Humanos en su artículo 25, apartado 1 y en el artículo 11 de Pacto Internacional

de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC), su pleno cumplimiento parece aún un sueño distante de alcanzar y en El Salvador no somos ajenos a ello.

En éste tiempo de crisis sanitaria mundial, la importancia de una vivienda digna y adecuada en El Salvador parece tener mayor relevancia para salvaguardar la vida de la población, ya que se ha constituido en el espacio físico de contención primario del Covid-19. Es así como en los medios de comunicación tradicionales y digitales, el slogan “quédate en casa” es el mayormente difundido y ocupado por los gobiernos del mundo, y El Salvador no es la excepción.

En un país en que el derecho humano a una vivienda digna y adecuada nunca ha sido prioridad surge la necesidad de preguntarnos: ¿de qué casa estamos hablando cuando la

gran mayoría de la población vive en condiciones inadecuadas? ¿De una casa dónde los servicios básicos como el agua potable son restringidos o escasos para realizar medidas sanitarias preventivas básicas? ¿De una casa que no cuenta con materiales adecuados que aseguren la dignidad de la vida? ¿De una casa en la que habitan familias en condiciones de hacinamiento en la cual el distanciamiento social es imposible de cumplir? ¿Qué casa para los sin techo? Bajo éste contexto, quedarse en casa se vuelve un deber que pocos pueden cumplir dignamente.

El Gobierno de El Salvador ha manifestado que ante la actual pandemia nos enfrentamos a un escenario de múltiples retos a nivel socio-económico. En dicho sentido, una serie de medidas de corto plazo han sido implementadas para paliar los efectos inmediatos de la actual cuarentena a la población. No

obstante, como ha sido ya señalado de manera amplia por múltiples sectores de la sociedad, el actual contexto también nos obliga a ver al mediano y largo plazo. Es esta una de las principales tareas a la que ya nos estamos enfrentando.

La actual crisis sanitaria no solo nos reafirma la importancia de la vivienda como espacio físico para salvaguardar la vida, lamentablemente también expone las grandes brechas que enfrentamos en una sociedad tan desigual para poder acceder y gozar de ella. Hoy más que nunca es necesaria una ley para la implementación de la Política Nacional de Vivienda y Hábitat de El Salvador, que nos permita reducir la vulnerabilidad de la población más empobrecida ante escenarios futuros, pero sobre todo, que hagan valer el derecho humano de la población a una vivienda digna y adecuada.



QUEDATE EN CASA: DÍA DE TRABAJADORES

-ASDRUWAL RAMIREZ Y CARLOS BLANCO-

Saludamos de manera fraterna a toda la clase trabajadora que día a día mueve la economía mundial y lucha por reivindicaciones justas y sociedades sin marginación, ni explotación.

Es necesario recordar aquella gesta heroica del primero de mayo de 1886. Esta fue impulsada por los Mártires de Chicago que sirvió como preámbulo en la conquista y lucha por la jornada laboral de 8 horas. Alzamos un homenaje a todas y todos los obreros que fueron ejecutados

en ese hecho tan importante para la historia. Han pasado 134 años de la histórica reivindicación; sin embargo siguen siendo la inspiración de las clases trabajadora en la actualidad.

Este primero de mayo es diferente, ya que la crisis sanitaria producto del COVID-19, nos está llevando día a día a una profunda crisis económica y social a escala global. A la vez, debemos subrayar que el llamado “Quédate en casa” no tiene las mismas repercusiones para toda la sociedad.

Para la clase trabajadora, este llamado significa restringir totalmente su fuente de ingresos. Esto nos lleva a mayores niveles de precariedad, que se expresan diariamente en la cuarentena domiciliar sin agua, bajo el hacinamiento en viviendas no adecuadas para el desarrollo de la vida. Para dimensionar el problema, debemos tener en cuenta que, en nuestro país, el déficit habitacional impacta al 88% del total de hogares salvadoreños.

Esto nos da una idea de cómo vive nuestro pueblo la cuarentena domiciliar y la llamada “quédate en casa”. Urge una Ley de vivienda y hábitat que garantice su asequibilidad para poder enfrentar futuras crisis. Para lograrlo necesitamos más unidad de lucha, más organización y más exigencia al Estado.

¡Que viva la clase trabajadora!
¡Que viva el movimiento popular!





Ilustración: Ernesto Saade

EL COVID -19 ha demostrado que el confinamiento en casa es una amenaza para la vida física, la estabilidad psicológica, social, política y económica.

Las instituciones del Estado y la sociedad salvadoreña tienen un reto que superar y este consiste en que deberán trabajar juntos para dar una respuesta de afrontamiento eficaz a la crisis durante y después de la pandemia.

Este periódico es un recurso informativo y de comunicación, creado en el marco de la ejecución del Proyecto:

“Fortalecimiento de organizaciones sociales para la construcción de sociedades democráticas por el derecho humano a la vivienda y hábitat adecuado en El Salvador”,

cofinanciado por la Unión Europea y We Effect. Ambos organismos respaldan y promueven la lucha organizada de miles de familias salvadoreñas por la construcción social del hábitat, desde la equidad de género y la igualdad de derechos.